

# **FUENTES DE DATOS Y SISTEMAS DE INDICADORES PARA LA ACCION SOCIAL**

**Joan Lluch  
Inmaculada Serra**



**GENERALITAT VALENCIANA**

**CONSELLERIA DE TREBALL I SEGURETAT SOCIAL  
DIRECCIÓ GENERAL DE SERVEIS SOCIALS**

## PROLOGO

Es ya una creencia generalizada ----aunque por ello no menos cierta---- que vivimos en una época de cambios sociales acelerados. Factores tecnológicos, demográficos, económico-políticos, culturales, etc., alteran sustantivamente las condiciones materiales y simbólicas de la existencia colectiva en periodos cronológicos relativamente pequeños. Esta aceleración y mayor densidad del tiempo histórico incrementa la complejidad de nuestras sociedades, haciéndonos imposible, con nuestro solo saber en tanto que miembros de las mismas, abarcar la amplitud de su estructura y comprender los resortes de su funcionamiento. Cuando todavía demos en la creencia de que conocemos la realidad social de la que formamos parte, está se nos hace más opaca en sus cambios hacia una mayor complejidad. Nos vemos inducidos a responder a presiones e intenciones que más o menos inadvertidamente estructuran nuestra vida cotidiana y nuestras categorías espontaneas de análisis todavía responden al pasado; es más, estamos actuando al son de esas presiones, contribuyendo con ello a la gestación de nuevas formas y estructuras de estabilidad, mientras que nuestros esquemas normativos y axiológicos son más consistentes con ideologías y realidades de antaño. Parece como si *la realidad* cambiase a un ritmo más acelerado que nuestras estructuras cognitivas. Tanta crisis y búsqueda de identidad en nuestro tiempo no sería ajena a este proceso

Pero no traigo a colección aquí esa característica de rápidas mudanzas, de transitoriedad, con el fin de subrayar como hace más íntima la necesidad psicológica de marcos estables de referencia, de saber a qué atenerse con respecto a uno mismo y a los demás, sino para destacar ----como lo hace Norbert ELIAS--- de comunidad histórica del desarrollo de la investigación social sistemática, es decir, de la sociología, como contrapunto a esa dificultad para hacerse cargo, desde un saber social ordinario, de la complejidad de las sociedades contemporáneas.

Esa dificultad la encontramos no sólo a la hora de formular una explicación o interpretación plausible de este o aquel fenómeno social, sino también, y con seguridad incrementada, en el momento de tener que habémoslas activamente con dicho fenómeno, es decir, en el momento de la práctica o de la intervención social. En este segundo caso, sobre todo si se trata de una intervención sistemática y planificada, además de una teoría (concepto o visión) sobre el fenómeno, es necesaria más explícitamente una teoría sobre el agente que interviene y sus relaciones, reales y posibles, con el fenómeno en cuestión.

En realidad toda teoría lleva implícita esa exigencia. Pero en las teorías sociológicas se hace más patente, porque los fenómenos que intentan explicar (y en los que pretende intervenir o cambiar) son expresión de las acciones de seres humanos que, a su vez, suelen orientarse en las mismas por sus propias teorías; las cuales, aparte de facilitar o entorpecer el proceso de intervención o de cambio, pueden versar sobre el agente mismo de la intervención, su posición, su ideología, sus intenciones, etc., reflexivamente planteando problemas de comunicación y legitimación, que no suelen plantearse en otros campos del saber.

Lo que esto pone de manifiesto, además, es la imposibilidad de acceder a un conocimiento adecuado de la realidad social desde un **objetivismo positivista** en que las dimensiones subjetivas de esa realidad social queden encorsetadas en una mera y abstracta contabilidad burocrática. Cuando se contempla la realidad social como campo de acción o de intervención, sobre todo desde una perspectiva macrosocial, resulta difícil evitar tales connotaciones reificantes. El manejar signos o cifras como indicadores de agregados colectivos o totalidades estructuradas, probablemente haga esas connotaciones casi inevitables. Más aún cuando entresacados del contexto de investigación específica en que han podido ser utilizados, adquieren una engañosa apariencia de autónoma validez e incontestable solvencia empírica. Es el peligro de todo intento de sistemática integración de instrumentos de investigación empírica que no tenga como sustrato una sistemática integración en el plano conceptual. Como nos dicen los filósofos de la ciencia: los procesos de observación no son teóricamente neutrales. Los hechos no están ahí sin más esperando ser explicados por las teorías, sino que son en sí mismos una construcción teórica. Una escala de anomia no es sólo un instrumento que permite diferenciar el mayor o menor grado de esa dimensión en individuos o grupos, sino que es, en sí misma, una teoría.

De todas esas complejidades y riesgos son plenamente conscientes los autores de este libro, que constituye una valiosa y útil aportación a la bibliografía sobre indicadores sociales. El lector podrá constatar a través de sus páginas que la obra no es fruto de un mero saber o información libresco, sino que revela una dilatada experiencia en la investigación concreta sobre realidades sociales concretas, así como una gran sensibilidad hacia esas realidades que parece complementar las abstractas meditaciones de tanta definición operativa.

El investigador social encontrará un amplio repertorio de instrumentos que, críticamente insertados en el contexto de sus propias investigaciones, pueden serle de un valor inestimable. Igualmente, encontrará bibliografía en que comprobar más *in extenso* el uso de tales instrumentos por otros investigadores. Si a todo ello le añadimos un conjunto de atinadas reflexiones sobre la utilización de tales indicadores para la investigación básica y aplicada sobre comunidades locales, comarcas, provincias o

comunidades autónomas y sus posibles usos en la acción social planificada, el valor, utilidad, pertinencia de esta obra se hacen todavía más patentes.

Es indudable que un trabajo de esta índole va a contribuir a un mejor conocimiento empírico de la realidad social de la Comunidad Valenciana al facilitar a los investigadores algunos pasos de su trabajo y, a los responsables, unas vías de racionalización de su acción.

Por todo ello, no cabe sino dar la bienvenida a este estudio y agradecersele admirativamente a sus autores y a la Conselleria de Treball i Seguretat Social de la Generalitat Valenciana que lo financia y edita.

**JOSE RAMON TORREGROSA PERIS**  
*Catedrático, Director del Departamento  
Interfacultativo de Psicología Social de  
la Universidad Complutense de Madrid.*